

Notas de Cultura

HOMBRES Y LIBROS

El Colegio Superior de Iloilo elevado a Universidad

Con fecha 24 de febrero, el Gobierno de Filipinas ha elevado a la categoría de Universidad nuestro Colegio de Iloilo, perteneciente, como es sabido, a la Provincia Agustiniana de Filipinas. En dicho Centro se cursan las siguientes disciplinas: Derecho, Comercio, Educación, Artes liberales, Medicina y Farmacia, Estudios de Normal, «Highs School», Departamento de Ingeniería, Economía doméstica y Preparatoria de Academia militar.

P. DIEGO P. DE ARRILUCEA: *Del Cantar del Cid* («La Ciudad de Dios»).—El Escorial.

Continúa infatigablemente el P. Arrilucea incrementando su labor literaria con nuevas aportaciones, en medio de las tareas y afanes del profesorado—doble mérito que es necesario reconocer—, que rinden al más denodado trabajador. Recientemente se han editado las «Con-

ferencias» que ha pronunciado en la Universidad Pontificia de Salamanca en torno al «Cid» e intituladas *Del Cantar del Cid*. En unas líneas preliminares, el P. Félix García destaca la sistemática y ordenada exposición del P. Arrilucea, enriquecida por su cultura literaria y avalorada por su sabio criterio. El *Pensamiento Alavés* del día 9 de febrero ha dedicado al trabajo del P. Arrilucea las líneas que reproducimos muy complacidos:

«Ponderábamos el día pasado la obra histórico-literaria que viene realizando el ilustre agustino alavés Fray Diego Pérez de Arrilucea. Mas, por no fatigar al lector, deteníamos la pluma al iniciar el examen de la última publicación debida a este tan modesto como benemérito investigador, y que lleva por título *Del Cantar del Cid*.

El tema pudiera parecer trillado en demasía, y, sin embargo, no lo es. Como dice muy bien el prologuista, R. P. Félix García, hay obras geniales, como *La Ilíada*, como *La Ciudad de Dios*, como *La Divina Comedia*, como *El Quijote*, como *Hamlet*, y, concretamente, como el *Poema del Mio Cid*, que tendrán siempre la facultad de despertar reflexiones y problemas o la oportunidad de permitir sorprender nuevas riquezas y virtualidades...

Copiosa, en verdad, la bibliografía cidiana, especialmente desde que en 1779 se exhuma el perdido Poema, el P. Arrilucea nos resume, sistematiza y comenta cuanto Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo, Gastón París, Menéndez Pidal —a quien dedica el trabajo—, han escrito sobre el Mio Cid. Y lo hace de una forma tan ordenada y amena que su obra alcanza el raro mérito de las más acertadas síntesis y vulgarizaciones, dotadas del mejor valor pedagógico y recreativo a la vez.

También sigue en su estudio el P. Arrilucea las huellas de algunos de sus preclaros hermanos en Religión, que también se dedicaron al estudio de los Cantares de Gesta, y, así, las citas de los Padres Risco, La Canal, Alfonso Escudero, etc., nos recuerdan la valiosa contribu-

ción agustina a los estudios del inmortal caudillo castellano.

Pero no es sólo un acopio bibliográfico el trabajo del P. Arrilucea. Aun con ello exclusivamente demostraría su erudición, a la vez que su modestia, al no gustar de engalanarse con ajenas plumas y, simultáneamente, nos serviría un precioso resumen de las investigaciones cidianas. Pero hay más, hay mucho más —de original y personal— en el meritorio trabajo de nuestro ilustre paisano. Y consiste, a nuestro juicio, en la precisión con que rebate e invalida los injustos denuestos de Dozy contra el Cid; en la oportunidad con que destaca los elogios que dedica al Poema el más sabio de los romancistas franceses, Gastón Paris; en la justeza con que estudia la figura de «Roy Díaz, el Cid Campeador», enmarcándolo en el ambiente caballeresco, guerrero y cristiano de la época; en el análisis que hace de la épica española, en sus relaciones con la francesa y la germánica, delimitando sus respectivas influencias y destacando la originalidad y el realismo de la nuestra. «No ocurre —dice— en nuestras Canciones de Gesta lo que en las «Chancons» francesas, que hacen de la inverosimilitud el verdadero motivo de su interés.» No intervienen, no, en nuestras gestas la milagrería de los San Jorge y San Martín, de esos ejércitos de ángeles, de aquel Carlomagno que, como otro Josué, paró la marcha del sol, dividió el curso de los ríos, derrumbó murallas con solo pronunciar una palabra, etc. Diríase, por el contrario, que, realistas siempre nuestros trovadores, heredaron de Lucano la aversión por el elemento maravilloso en sus poemas.

Deduca de todo ello el P. Arrilucea que la influencia de la épica francesa sobre la española queda reducida a límites muy escasos, siendo, en cambio, indiscutible el influjo que la germánica primitiva ejerció sobre ambas.

Estudiada, pues, la figura del Cid en el ambiente de su tiempo y analizado el Poema en relación con sus pre-

cedentes nacionales y extranjeros en otros Cantares, pasa el autor a seleccionar y comentar los textos más interesantes del Cantar del Cid, ofreciéndonos los más selectos y apasionantes pasajes, muy oportunamente glosados...

En estos tiempos actuales, dinámicos y atropellados, en los que la prisa —y la prosa— de la vida hacen de ella una verdadera «gesta», sin darnos lugar a ocuparnos de sus «cantares», la obra del P. Arrilucea tiene, además, el mérito de la oportunidad: el de servirnos en escasas páginas de bien cuidada prosa esta preciosa síntesis de lo que fueron el Cid y su tiempo, de lo que fue su Poema y de lo que de uno y de otro han dicho... «los pocos sabios que en el mundo han sido». Por todo ello le felicitamos entusiásticamente y cordialmente y auguramos a su notable trabajo un éxito tan grande como merecido.»

P. MANUEL MONJAS: *Mossén Jacinto Verdaguer* (3.^a edición).—Editora Nacional.—Madrid, 1952.

La aportación del P. MANUEL MONJAS a la vida de Verdaguer es de calidad extraordinaria. Es sumamente interesante el conjunto de datos que ponen de manifiesto las relaciones de los agustinos de El Escorial con el infortunado vate catalán en los momentos más difíciles de su vida, y el libro del P. Monjas es hasta la fecha el monumento más precioso levantado a la gloria inmarcesible del inmenso poeta, gloria de Cataluña y de la raza. El P. Monjas adoba su libro con materiales de inestimable precio y se incorpora con valor permanente a la biografía de aquel augusto espíritu, pese a sus crisis y limitaciones, tan lamentables. La documentación conseguida y recogida por el P. Monjas es insustituible, y de aquí dimanar precisamente los valores de permanencia y de notoriedad de su libro. Se trata de una obra importantísima, cuyo objeto es la vindicación de uno de los hom-

bres más extraordinarios de la Península. Las medidas de Verdaguer exceden toda ponderación y comentario.

OTRAS PUBLICACIONES

Al P. FRANCISCO VALCARCE se le debe una adaptación de *La Conversión de la Magdalena*. Cometidos de esta clase suelen dar malos resultados, y ha de estar presidida la selección por el buen gusto y un excelente criterio literario. Ambos a dos los posee el adaptador, y la magnífica obra del P. Malón de Chaide, desprovista de exigencias de escuela, de cosas adjetivas y modas del tiempo, conserva su frescura originaria e invita a la lectura apacible y adoctrinadora.

El P. LUIS CAMBLOR es autor de un *San Agustín o Análisis sintético y popular de todos sus escritos*, donde perfila inteligentemente una serie de aspectos doctrinales que revelan la figura plural y extraordinaria del Doctor de la Gracia y la aplicación del P. Camblor en tareas tan útiles y provechosas. También se debe a su actividad una nueva y popular biografía del que fué nuestro queridísimo P. Provincial y Prelado de Teruel, P. Anselmo Polanco; biografía hecha con mucho gusto y recogiendo en ella amplia información sobre el Excmo. P. Polanco, en cuya causa de beatificación interviene precisamente el Padre Camblor como Vicepostulador.

El P. CASIANO GARCÍA, profesor de nuestro Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, de Madrid, ha publicado una *Vida de Francisco de Carvajal, el Genio de los Andes*. El P. Casiano, muy dado a curiosidades históricas y literarias, ha proyectado esta obra simultaneando en ella la amenidad y la frescura con los métodos histó-

ricos y las exigencias de la exégesis. No es necesario consignar que libro que refiere con estos dones una vida tan aventurera y errante como la de Carvajal se lee con verdadera fruición, subrayándose sobre todo la contribución histórica del P. Casiano García.

P. M. DE LA PINTA.